



TROTSKY, por G. Annenkov.

OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

*La crisis del bloque
centro–derecha*
León Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Germinal

Edicions internacionals Sedov



Edicions Internacionals Sedov
germinal_1917@yahoo.es

Fechado a mediados de noviembre de 1928. Versión al castellano desde “La crise du bloc centre-droite” en *Oeuvres*, Volumen II, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 330-370, también para las notas. “Artículo (T 3144) cuya traducción del ruso se ha revisado para este volumen, con permiso de Houhgton Library.” Reedición para presentación en serie **Obras escogidas de León Trotsky en español.**

Índice

1.- <i>Cinco años de reacción social y política sobre la base de la dictadura del proletariado</i>	5
2.- <i>El régimen burocrático en tanto que instrumento de las fuerzas y tendencias reaccionarias</i>	8
3.- <i>¿Qué es el centrismo?</i>	12
4.- <i>¿Qué es el ala derecha?</i>	18
5.- <i>Las divergencias entre el centro y la derecha</i>	20
A.- El peligro del Termidor	20
B. La tendencia conciliadora	21
C. El socialismo en un solo país	22
D. Cuestiones prácticas vitales	24
E.- La cuestión de los salarios	25
6.- <i>Las posibles consecuencias de la lucha</i>	28

La campaña contra la derecha constituye de alguna manera el principio de un nuevo capítulo. Se caracteriza por el gran ruido, el gran fracaso con el que se lleva adelante, sin contener, no obstante, formas políticas concretas. Ante todo, es un camuflaje literario ocultando las operaciones de organización de los estalinistas tras bastidores; es una tentativa de justificar ese trabajo ante el partido. Por otra parte, esta campaña no puede manifestarse concretamente en el dominio político: para ello sería necesario enumerar los pecados cometidos en común por el centro y la derecha. Pero, al mismo tiempo, es un síntoma de la crisis (crisis seria que, no obstante, no es todavía el hundimiento del bloque de poder).

La retirada que se estaba produciendo hasta el presente preparaba el paso de la cantidad a una nueva calidad. La transformación social abierta de grupos y de capas importantes en el partido es evidente en todas partes. El centrismo se asusta (sobre todo bajo los golpes de la oposición proletaria) viendo los frutos más “maduros” de su actividad. Pero está atado de pies y manos por los actos cometidos todavía ayer mismo, por su forma “socialista nacional” de abordar los problemas, por su política fragmentaria, por la pobreza teórica. Atacando a la derecha, procura sobre todo no herirse a sí mismo. De ahí el carácter de duplicidad profunda de toda la campaña: si esto puede traducirse, desde el punto de vista práctico, en la eliminación del partido de los elementos ustrialovistas¹ más arrogantes, retrasando o enlenteciendo así el retroceso y degeneración, significa al mismo tiempo una nueva desorganización del pensamiento del partido, agravando el despedazamiento del método marxista, y preparando así nuevas etapas aún más confusas y más peligrosas todavía en la evolución del partido.

Stalin y Molotov intentan presentar las cosas como si en su línea combatiesen con la misma intransigencia a “derrotistas” de izquierda y a liquidadores de derecha.

La idea central de la campaña actual afirmando que la política marxista, en general, consiste en luchar contra la derecha y contra la izquierda con el mismo espíritu irreconciliable es profundamente absurda. A la derecha de la política marxista se levanta el potente mundo del imperialismo, con su agencia de colaboracionistas aún enorme. He ahí al enemigo. A izquierda de la línea marxista no puede haber más que tendencias erróneas en el seno del mismo proletariado, enfermedades infantiles en el seno del partido, etc. La expresión extrema de ese falso “izquierdismo” es el anarquismo. Pero la fuerza e influencia de este último son tanto más limitadas y tanto más insignificantes como tanto el partido revolucionario combate al oportunismo con más audacia, decisión y espíritu de continuidad. Ahí radica, precisamente, el mérito histórico particular del bolchevismo. En sus anales, la lucha contra la izquierda siempre ha tenido un carácter episódico y secundario. La fórmula estalinista, combatir con “la misma intransigencia” a la derecha y a la izquierda, no es bolchevique; es la fórmula tradicional del radicalismo pequeño burgués. Toda la historia de éste no es más que una lucha contra “la reacción”, por una parte, y contra la revolución proletaria, por la otra.

¹ Los “ustrialovistas” son los partidarios de Nikolay V. *Ustrialov* cuya línea era la transformación del régimen soviético desde el interior mediante una restauración gradual del capitalismo cuyo principio había saludado en la Nep. Según Trotsky la derecha del partido estaba unida a los partidarios de Ustrialov.

La socialdemocracia de nuestros días ha retomado enteramente esta tradición con todos sus matices. *La fórmula de lucha contra la derecha y la izquierda, en tanto que fórmula-guía, caracteriza en general a todo partido que se anda con rodeos entre las clases principales de la sociedad contemporánea.* En los tiempos en los que vivimos esa fórmula constituye el pasaporte político del centrismo. Si fuera de otra forma, sería completamente imposible zanjar el siguiente interrogante: ¿cómo ha sido posible que la fracción Stalin-Molotov haya constituido un bloque indisoluble con la fracción derechista de restauración burguesa? Y además: ¿cómo puede continuar en la práctica, actualmente aún, manteniendo ese bloque? La respuesta es extremadamente simple: el bloque dirigente no ha sido la alianza contra natura del bolchevismo y de la restauración burguesa sino la del ustrialovismo y el centrismo de derecha en retirada. No hay nada de antinatural en tal unión. El bloque de los centristas de diversos matices con los colaboracionistas patentes, e incluso verdaderos traidores, por una lucha encarnizada contra la izquierda, se vuelve a encontrar a cada paso a través de toda la historia del movimiento obrero. Igualmente, cuando Stalin y Molotov ofrecen ahora una caracterización “feroz” del ala derecha, copiándola a trocitos de la plataforma de la Oposición, se retratan a sí mismos, así como a su línea de conducta y a su agrupamiento. Sin duda alguna, realizan una “autocrítica” mortal.

Pero ¿puede que la situación haya cambiado ahora radicalmente, después que se haya declarado una lucha pretendidamente implacable contra la desviación a derecha? Sería como mínimo ligero sacar por el momento semejante conclusión. Se envía al ala leninista más allá de los Urales y del Cáucaso; la derecha ocupa los puestos dirigentes. Esto es lo que importa. Solo una cosa está clara: ha terminado el período de despreocupada existencia del centro y de la derecha. El cambio de curso del centrismo en febrero ha padecido sus propios zigzags: febrero-julio, julio-noviembre y así a continuación. Algunos camaradas han considerado muy precipitadamente que el plenario de julio finalizaba con la lucha entre centristas y derechistas, y que las contradicciones entre ellos perdían de ahora en adelante todo significado político. Esto es falso. Sin embargo, sería más falso aún considerar esta ruptura como irreversible. Finalmente, solo una persona privada de pensamiento podría considerar como imposible una vuelta del mismo centrismo hacia la vía de la derecha.

A partir de esta caracterización general de la campaña, como una campaña de duplicidad, están determinadas las tareas de los bolchevique-leninistas. Por una parte, apoyarán todo paso real, incluso tímido e insuficiente, hacia la izquierda, cuando sea dado por miembros del partido bajo dirección centrista; por otra parte, opondrán a esos militantes a la misma dirección centrista denunciando su falta de principios y su incompetencia. Estos dos problemas serán zanjados, en el fondo, con el mismo método. Los bolchevique-leninistas, formulando clara y netamente, en todos los casos precisos, propagando los auténticos métodos bolcheviques, desenmascarando la mediocridad y el bluf de la dirección centrista, aportarán su apoyo a toda iniciativa hacia la izquierda. No puede haber, por contra, otro apoyo. Es el más eficaz.

El hecho que nuestras tareas generales sean muy claras no nos dispensa, por otra parte, de estudiar más de cerca y de una manera más concreta la nueva etapa desde el punto de vista del desarrollo general del partido y de la revolución.

1.- Cinco años de reacción social y política sobre la base de la dictadura del proletariado

Hay que decirlo clara y netamente: los cinco años posteriores a la muerte de Lenin han sido años de reacción social y política. La dirección del partido después de Lenin se ha convertido en la expresión inconsciente, pero por tanto mucho más eficaz, de esta reacción al mismo tiempo que su instrumento.

Los períodos de reacción, que difieren en eso de los de las contrarrevoluciones, se imponen sin cambiar la dominación de clase. El absolutismo feudal conoció dos períodos de reformas “liberales” y de contrarreformas que reforzaban el esclavismo. Desde la época de las grandes revoluciones, el reinado de la burguesía ha conocido una alternancia de períodos tumultuosos avanzados y de períodos de retroceso. Ello determina, entre otras cosas, la sucesión de diferentes partidos en el poder durante diversos períodos de la dominación de la única y misma clase capitalista.

No solamente la teoría, sino también la experiencia viva de los once últimos años, testifican que la dominación del proletariado puede, igualmente, atravesar períodos de reacción social y política, como otros de ascenso tumultuoso. Evidentemente, no se trata de reacción “en general”, sino de reacción sobre la base de la revolución proletaria victoriosa opuesta al mundo capitalista. La alternancia de estos períodos viene determinada por el curso de la lucha de clases. Los períodos de reacción no cambian las bases de la dominación de clase, dicho de otra forma: no significan el paso del poder de una clase a otra (esto sería una contrarrevolución); pero significan un cambio en la relación de fuerzas de clases y un reagrupamiento de elementos en el mismo seno de éstas. En nuestro país, el período de reacción que siguió al potente ascenso revolucionario se debe principalmente a que las antiguas clases poseedoras, vencidas, postergadas o aterrorizadas, han logrado, gracias a las condiciones objetivas y a los errores cometidos por la dirección revolucionaria, reunir sus fuerzas y pasar gradualmente a la ofensiva utilizando principalmente al aparato burocrático. Por otra parte, la clase victoriosa, el proletariado, que no fue apoyado en tiempo conveniente desde el exterior, tropezó con obstáculos y dificultades renovados constantemente; perdió su fuerza y su impulso desde los primeros días; una diferenciación interna, haciendo emerger a su cabeza a una burocracia que actúa cada vez más a favor de sus propios intereses, y que elimina por la base a elementos fatigados o completamente desesperados. A la baja actividad del proletariado le ha correspondido una recuperación de la actividad de las clases burguesas, es decir ante todo de los medios pequeño burgueses que se esfuerzan en avanzar por los viejos caminos de la explotación.

No es necesario demostrar que todos esos procesos de reacción en el interior sólo se han podido desarrollar y reforzar gracias a crueles derrotas sufridas por el proletariado mundial, y al continuo reforzamiento de las posiciones de la burguesía imperialista. A su vez, las derrotas de la revolución internacional en el curso de los cinco o seis últimos años han venido determinadas, de una manera decisiva, por la línea centrista de la dirección de la Internacional Comunista, una línea particularmente peligrosa en el contexto de grandes crisis revolucionarias.

Se nos podrá objetar: ¿cómo podéis llamar período de reacción a un período de crecimiento económico en el país, de construcción socialista, etc.? Esta objeción no se sostiene. La construcción económica es un proceso contradictorio. La primera fase de crecimiento, que sucedió a los años de hundimiento y hambre, la de la reconstrucción, creó precisamente las condiciones que han permitido la existencia de una reacción

social y política. La clase obrera hambrienta se inclinaba a creer que todo seguiría avanzando sin obstáculos. Desde arriba, por otra parte, se les persuadía de ello. En la espera, las contradicciones se desarrollaban en el curso del crecimiento, contradicciones acentuadas por la política ciega y falsa de la dirección que provocaba una disminución del peso social específico del proletariado, debilitando su sentimiento de confianza en sí mismo. Evidentemente, el progreso de la industria, que reunió de nuevo al proletariado en las fábricas y en los centros de trabajo, renovando y completando los cuadros, creó las premisas sociales de un nuevo avance revolucionario proletario. Pero ello da cuenta ya del estadio siguiente. Determinados síntomas permiten creer que esa renovación política ya ha comenzado y constituye uno de los factores que han llevado a los centristas a introducir la “autocrítica”, la lucha contra la derecha, etc. Es inútil añadir que en el mismo sentido actúa el rancajo de acero de la Oposición, que ningún cirujano ha logrado extirpar del cuerpo del partido. Estas dos circunstancias (despertar de las masas obreras y vitalidad, tan inesperada arriba, de la Oposición), abren, si todos los signos no nos inducen a error, un período nuevo; no es por azar si coincide con la lucha del centro contra la derecha. El período precedente, que se ha desarrollado sobre la base del proceso de reconstrucción (con todas sus ilusiones), se caracterizaba por el declive de la actividad del proletariado, por el renacimiento de capas burguesas, por el estrangulamiento de la democracia obrera y por la destrucción sistemática del ala izquierda. Con otras palabras, fue un período de reacción social y política.

Desde el punto de vista ideológico estuvo marcado por la lucha contra el “trotskysmo”. La prensa oficial designa bajo ese nombre a ideas heterogéneas y a menudo completamente incompatibles, restos del pasado, problemas bolcheviques del presente, citas trucadas, etc. Pero en general se llama así a todo lo que la dirección oficial en retirada se ve forzada constantemente a rechazar en cada etapa de su degeneración. Una reacción social y política, a pesar del empirismo completo de la dirección, es inconcebible sin la revisión y el rechazo de las ideas y consignas del marxismo, las más claras y las más intransigentes. *El carácter internacional de la revolución socialista y el carácter de clase del partido*: he ahí las dos ideas que, en su integridad, son insoportables para los politicastros del período reaccionario, nadando contra la corriente. La lucha contra esas dos ideas fundamentales, primero prudente y de forma indirecta, convirtiéndose enseguida en cada vez más arrogante, se ha llevado adelante con el pretexto de lucha contra el “trotskysmo”. El resultado han sido dos miserables y despreciables ideas de la dirección, ideas que serán para siempre la vergüenza de la reacción contra la Revolución de Octubre, la idea del socialismo en un solo país, o socialismo nacional, y la de los partidos de dos clases sociales, obreros y campesinos, del chernovismo².

La primera de esas ideas, que sirven ante todo para disimular una política de seguidismo a remolque de los acontecimientos económicos, le hace correr los mayores peligros a la revolución de octubre. La segunda ha inspirado la teoría y la actividad práctica del Kuomintang³ y ha estrangulado a la revolución china. Stalin es el autor de esas dos “ideas”. Eso es todo lo que tiene en su activo desde el punto de vista teórico.

Como ya se ha dicho, la diferencia entre un período de reacción y un período de contrarrevolución es que el primero se desarrolla bajo la dominación de la clase que está

² Victor M. Chernov (1873-1952) era estudiante cuando entró en el movimiento “populista”. Había sido el principal dirigente y teórico del partido s.r. y había emigrado en 1920. Su “socialismo constructivista” descansaba en la doble base conjunta de obreros y campesinos.

³ El Kuomintang era el partido nacionalista chino fundado por Sun Yat-sen y, junto al ejército, la base del poder de Chiang Kai-shek. Recordemos que durante la revolución china los militantes comunistas chinos estaban dentro del Kuomintang y que el PC chino le estaba políticamente subordinado de hecho.

en el poder mientras que la contrarrevolución significa un cambio de dominación de clase. Pero está completamente claro que si bien la reacción no se identifica con la contrarrevolución puede preparar, no obstante ello, las condiciones políticas necesarias para esta última; puede servirle de introducción. Si nos atenemos a una gran escala histórica, es decir si no hacemos a un lado todas las consideraciones secundarias, se puede decir que la división del bloque dirigente en centristas y derechistas ha devenido clara cuando los métodos de reacción social y política han comenzado a transformarse en métodos directamente termidorianos.

Es superfluo precisar que la lucha actual de los centristas contra la derecha, no solamente no desmiente nuestro pronóstico del peligro termidoriano sino que, por el contrario, lo confirma plena e integralmente, de forma más oficial se podría decir. La Oposición jamás ha pensado que el retroceso hacia el Termidor se fuese a hacer sin interrupciones, de forma uniforme e igual para todo el partido. Hemos predicho decenas y centenares de veces que ese retroceso movilizará al enemigo de clase, que la pesada retaguardia social golpeará a la cabeza, al aparato, que ello provocará una división no solamente en las amplias masas del partido sino también en el aparato, que, por fin, esta división creará condiciones nuevas aún más favorables para la actividad de los bolchevique-leninistas, dirigida no solamente contra los colaboracionistas abiertos sino también contra el centrismo.

Así, la campaña actual constituye la confirmación de un diagnóstico *general* en cuanto al peligro termidoriano.

2.- El régimen burocrático en tanto que instrumento de las fuerzas y tendencias reaccionarias

Como todos los otros procesos en el partido, la lucha de los centristas y derechistas debe considerarse no solamente desde el punto de vista más amplio de las tendencias de clase e ideas sino, también, desde el punto de vista estrecho del régimen burocrático. No es un misterio para nadie que la lucha de “ideas” contra los derechistas, ruidosa y socavada, es el acompañamiento de maquinaciones que se preparan en el aparato contra Bujarin, Rykov y Tomsy. Esta cuestión tiene su importancia, si se tiene en cuenta el lugar que ocupa el trio en cuestión en el sistema actual del partido de los soviets. Rykov y Tomsy siempre han sentido hacia el oportunismo “una atracción casi enfermiza”. Durante las jornadas de Octubre, se manifestó abierta y claramente⁴. Pero cuando la vida del partido era sana y su dirección justa, sus inclinaciones oportunistas se limitaban a ellos. Se puede decir lo mismo sobre Bujarin que ha pasado de las cabriolas izquierdistas a otras derechistas⁵. Si se examina la cuestión en el plano de las personas (como lo hace, por ejemplo, Lenin en su Testamento), hay que decir que la ruptura de Stalin con ese trio estaba predeterminada, mucho antes de que se hallase en una plataforma de derecha. Esta ruptura, resultado de la tendencia del régimen burocrático al poder personal, fue predicha por la Oposición con una perfecta precisión hace ahora más de dos años, en septiembre de 1926, cuando no era ni incluso cuestión de lucha contra la derecha. El documento de la Oposición, “La unidad del partido y el peligro de escisión” decía:

“El objetivo de todas esas discusiones y medidas organizativas es la destrucción del núcleo que, ayer mismo aún, se llamaba la Vieja Guardia leninista y su reemplazamiento por la dirección de una sola persona, de Stalin, apoyándose en un grupo de camaradas que siempre están de acuerdo con él. Únicamente un cretino o un burócrata sin esperanza puede creer que la lucha estalinista a favor de la “unidad del partido” puede asegurar realmente esta unidad, incluso al precio de la destrucción del antiguo grupo dirigente y de la actual Oposición en su conjunto. Todo lo que se ha dicho muestra que cuanto más cerca parece estar Stalin del objetivo más se aleja de él en realidad. La dirección de uno solo de la administración del partido, que Stalin y su círculo de íntimos llaman “unidad del partido”, exige no solamente la destrucción, eliminación y exclusión de la Oposición unificada actual sino también el gradual alejamiento de la dirección de los *representantes más autorizados y más influyentes de la fracción actualmente en el poder*. Está completamente claro que ni Tomsy, ni Bujarin, ni Rykov, en razón de su pasado, de su autoridad moral, etc., son capaces de ejercer sobre Stalin el papel que ejercen bajo él los Uglanov, Kaganovich, Petrovsky⁶ y consortes. Excluir a la Oposición actual significaría, de hecho, transformar inevitablemente en una oposición al viejo

⁴ Tras la insurrección y durante negociaciones con el sindicato de los ferroviarios, el Vikjel, que exigía un “gobierno socialista de coalición”, Rykov y Tomsy fueron de los que aceptaron la reivindicación menchevique de un gobierno de todos los partidos socialistas que no incluyese ni a Lenin ni a Trotsky.

⁵ Recordemos que Bujarin había sido en 1918 el líder de los “comunistas de izquierda” partidarios de la “guerra revolucionaria” y adversario de la firma del Tratado de Brest-Litovsk. A partir de 1923 devino, por el contrario, el teórico de la “derecha”.

⁶ Gregori I. *Petrovsky* (1878-1956), viejo bolchevique era a la vez suplente del Buró Político del PC de la URSS y presidente del Ejecutivo de los Soviets de Ucrania.

grupo en el Comité Central. Una nueva discusión llegaría a ponerse al orden del día durante la cual Kaganovich desenmascararía a Rykov, Uglanov haría otra tanto con Tomsy, mientras que Slepkov, Sten⁷ y compañía tirarían por la ventana a Bujarin. Solamente un imbécil sin remedio podría no ver el carácter ineluctable de esta perspectiva. Entretanto, los elementos más abiertamente oportunistas existentes en el partido comenzarían a abrir fuego contra Stalin por demasiado contaminado por los prejuicios de “izquierda” e impedir un retroceso más rápido y más público.”

Al verificar esta predicción tras más de dos años sólo aparece como errónea⁸ la alusión a Uglanov y Slepkov. Pero, en primer lugar, esto sólo es un detalle. Y después, tengamos paciencia, se enmendarán.

Veamos ahora como la saga Tomsy se ve ahora forzada a reconocer que éste no comprende nada, que no ha previsto nada, que su buena fe se ha visto traicionada. He aquí lo que escribe al respecto un camarada bien informado:

“Hablando con sus amigos, Tomsy se queja: “pensábamos que tras haber acabado con Trotsky podríamos trabajar tranquilamente; ahora bien, resulta (!) que también se nos quieren aplicar los mismos métodos de lucha”⁹”

Bujarin se expresa de la misma forma, pero más piadosamente aún. He aquí una de sus declaraciones, absolutamente auténtica, sobre el Maestro:

“Es un intrigante totalmente sin principios que subordina todo a la preservación de su propio poder. Cambia bruscamente de teoría siguiendo a la persona de la que se quiere desembarazar en un momento dado...”¹⁰ etc.

Estos desaventurados “jefes”, que no entienden nada ni nada prevén, tienen una natural inclinación a ver la causa principal de sus desgracias en la perfidia de su adversario. Se contentan así con atribuir proporciones gigantescas a su personalidad cuando en realidad no la tiene. El hecho es que el retroceso y el abandono de una línea de clase arrastran inevitablemente a la omnipotencia de la máquina burocrática, la cual a su vez busca un representante “adecuado”. Los reagrupamientos en el seno de las clases y entre éstas han creado las condiciones de la victoria del centrismo, a los aparatchiks que se manifestaban bajo los viejos estandartes se les exigía ante todo no entender lo

⁷ Jan E. Sten (1899-1937), asociado aquí a Slepkov por Trotsky, era en realidad en aquella época partidario de Stalin contra la derecha: dirigente de las JC era también filósofo y le había dado a Stalin lecciones particulares de *diamat* (materialismo dialéctico).

⁸ Señalemos un error de precisión de Trotsky, a menudo abusivamente calificado de “profeta”. En efecto, Jan Sten, siempre hostil a Bujarin, murió ejecutado en una prisión de Stalin al que había combatido. En cuanto a A. Slepkov, si rompió con Bujarin fue, precisamente, porque este último había capitulado ante Stalin. Se suicidó en una prisión estalinista tras haber asegurado a sus compañeros de detención que su combate pasado contra el “trotskysmo” bien merecía el castigo que recibía. Una vez no es costumbre, pero Trotsky había subestimado a jóvenes adversarios y a su propia fuerza de persuasión: hasta 1932 no supo que Sten había devenido su “aliado” en el bloque de los opositores y en 1936 recibió rumores concernientes a Slepkov.

⁹ Ignoramos quién era el firmante de esta carta.

¹⁰ Era conocido generalmente en los medios del partido que se habían producido contactos entre Kámenev y la Oposición de Izquierda, entre Kámenev y Bujarin. Trotsky, citando las notas de Kámenev en esta entrevista, confirma los dos hechos. Se sabe que las notas de Kámenev fueron transmitidas al “centro” b.l. de Moscú por el propio secretario de Kámenev, Filip Schwalbe que se había mantenido secretamente como miembro de la Oposición de Izquierda. Algunos meses más tarde, el “centro bolchevique-leninista” publicó esos textos clandestinamente y el historiador Michel Reimann se ha preguntado sobre la posibilidad de una “provocación” (*Die Geburt des Stalinksismus*, p. 169). Según los indicios encontrados sobre esta época, el centro incluía especialmente a Boris M. Eltsin, Grigori Ya. Yakovín, Musia Magid y Skrat Gevorkian, todos ellos víctimas de Stalin tras años de presidio. Pero no sabemos exactamente en qué época se infiltró un agente provocador de nombre Mijail Akhmatov, el cual habría, pues, “empujado” a esta publicación (por otra parte, envió a occidente determinado número de noticias falsas).

que pasaba y nadar a favor de la corriente. Para ello hacían falta hombres del tipo empírico, que se fabricasen sus “reglas” para cada ocasión. Los Stalin, los Molotov, los Uglanov y consortes, al carecer completamente de horizonte teórico, han demostrado, desde entonces, que eran los menos inmunizados contra los procesos sociales invisibles. Si se examina individualmente las biografías políticas de los elementos que, antes, durante y después de octubre, ocupaban el segundo, tercer e incluso el décimo plano, y que ahora han pasado al proscenio, no será difícil demostrar que, en todas las cuestiones esenciales, en la medida en que fueron dejados a sí mismos, se inclinaron hacia el oportunismo, incluyendo a Stalin. No hay que confundir la línea histórica del partido con la línea política de una parte de sus cuadros que han accedido a la cúspide con la oleada de reacción social y política del último lustro. La primera se realizó a través de una lucha severa de tendencias en el interior del partido, superando continuamente las contradicciones internas. Los elementos que actualmente están en la dirección no ejercieron en esa lucha un papel determinante; lo más a menudo defendieron y expresaron el pasado del que venía el partido. Por ello justamente durante el período decisivo de octubre se sintieron perdidos y no tuvieron ningún papel determinante. Pero hay más: la mitad, o menos, de los actuales dirigentes que se llaman a sí mismos “vieja guardia” en octubre estaban al otro lado de la barricada; la mayoría de ellos tuvo durante la guerra imperialista una actitud patriótica o pacifista romántica. No hay ninguna razón para pensar, como ha demostrado la historia de los últimos tiempos, que esos elementos podrían constituir una fuerza autónoma capaz de presentar resistencia a las tendencias reaccionarias a escala mundial. No en balde han asimilado tan fácilmente a los Martynov, Larin, Rafes, Liadov, Petrovsky, Kerjentsev, Gusov, Kzrijanovsky¹¹ y al resto, y al resto... Precisamente este medio es el que, según Ustrialov, es el más apto para volver a llevar al país quebrantado al tan deseado orden. Refiriéndose a la lejana experiencia de los tiempos tempestuosos (fines del siglo XVI – inicios del siglo XVII), Ustrialov se refiere a Kliuchevsky, que dice que “el estado moscovita salió de los terribles trastornos sin recurrir a héroes; lo salvó de la desgracia gente excelente pero mediocre”¹² (Kliuchevsky, ed. 1923, tomo III, página 75). Se puede dudar de la “excelencia” de los actuales candidatos-salvadores del trastorno (revolución “permanente”). Pero, en cuanto al resto, la cita de Ustrialov no está desprovista de justeza; incluso llega lejos. Al fin de cuentas, el “maestro”, con sus cualidades de intriga y su capacidad de traición poco comunes, no es más que la encarnación, en una sola personalidad, del aparato que no tiene personalidad. Sus triunfos son las victorias de la

¹¹ Para Martynov, n. 12, p. 124 [realmente en página 126 y que dice “A. A. Piker, llamado *Martynov* (1865-1935), antiguo menchevique, teorizó con colores de bolchevismo la vieja teoría de la “revolución por etapas”]; para Rafes, n. 15, p. 201 [“M. G. *Rafes* (1883-1938), hijo de burgués judío, dirigente del Bund de 1912 a 1917, colaboró ese año con el Directorio de Ucrania; dirigente del Kombunb, entró enseguida en el partido bolchevique y fue comisario político durante la guerra civil; después secretario de la sección agit-prop en el secretariado de la IC.]; para Petrovsky, n. 7. P. 338 [es decir nota 6 de este texto]; para Gusov, n. 14, p. 174 [Ya. D. Drabkin llamado Sergei Y. Gusov (1874-1933) viejo militante clandestino, colaborador de Trotsky en la Guerra, después hizo carrera de aparatchik]. M. L. Aleksandrovich llamado *Larin* (1882-1932), menchevique, internacionalista durante la guerra, se había unido a los bolcheviques en 1917. Era miembro del presidium del Gosplan. Martyn N. Mandelstamm, llamado *Liadov* (1872-1947) militante en 1917, bolchevique durante años, vepperiodista en los años 10 se había unido a los mencheviques en 1917 y no había vuelto al partido hasta 1920, emigrado de 1912 a 1917. Jefe de la agencia Rosta, activo en el Proletkult (movimiento por la cultura proletaria) acababa de dejar la dirección de las estadísticas para tomar la del departamento de agit-prop y cultura en el CC. Gleb M. *Krzijanovsky* (1872-1959), ingeniero eléctrico, militante en 1891, era presidente del Gosplan, autor del plan de electrificación, etc.

¹² Vasili O. *Kliuchevsky* (1841-1911), profesor de historia en la universidad de Moscú e inspirador del movimiento liberal de las reformas.

reacción social y política. Ha contribuido a ello de dos formas: con su ceguera ante los procesos históricos más profundos y con sus incansables combinaciones entre bastidores, en una dirección que le ha sido asegurada por el realineamiento de las fuerzas de clase contra el proletariado.

La lucha sin esperanza del centrismo burocrático a favor del “monolitismo” del aparato, es decir en realidad a favor del poder de uno solo, abre aún, y lo seguirá haciendo, nuevas fisuras gracias a la presión de las fuerzas de clase. Todo ello no ocurre en el vacío; en tanto las clases se aferran a las grietas que se producen en los marcos, las amplían y llenan a los agrupamientos burocráticos de un cierto contenido social. La lucha en el seno del Buró Político entre el grupo de Stalin y el trio, la lucha del centrismo contra la derecha, sólo es un reflejo de la presión de las clases; si crece (y, en un sentido, debe hacerlo), puede transformarse en lucha de clases abierta. Tal desarrollo no presagia nada bueno, al menos para el centrismo.

3.- ¿Qué es el centrismo?

La cuestión de la base social de los agrupamientos en el partido comunista de la URSS inquieta con motivos a todos los camaradas que pueden reflexionar y estudiar, es decir ante todo a los bolchevique-leninistas. Sin embargo, esta cuestión no se debe abordar mecánica y esquemáticamente, con la intención de reservarle a cada fracción un sector social bien determinado. Necesitamos recordar que estamos en presencia de formas transitorias, de procesos de crisis inacabados.

La reserva social esencial del oportunismo internacional, es decir del colaboracionismo de clases, es la pequeña burguesía, en tanto que clase amplia, amorfa, o más exactamente como acumulación estratificada de numerosas subclases, residuos de la producción precapitalista o nuevamente creados por los capitalistas y que forman una serie de escalones intermedios entre el proletariado y la burguesía capitalista. En la época del ascenso de la sociedad burguesa, esta clase era la protagonista de la democracia burguesa. En el presente, esta época hace mucho tiempo que pasó, no solamente en los países capitalistas avanzados de Occidente sino también en China, India, etc. El declive completo de la pequeña burguesía, la pérdida de su importancia económica independiente, le han privado para siempre de toda posibilidad para elaborar una representación política independiente que pudiese dirigir el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. En nuestra época, la pequeña burguesía oscila entre los polos extremos de la ideología contemporánea: fascismo y comunismo. Son precisamente esas oscilaciones las que le confieren a la política de la época imperialista el aspecto de una curva de temperatura de la malaria.

La colaboración de clases en el movimiento obrero tiene un carácter más estable, precisamente porque no son los partidos pequeño burgueses “independientes” quienes la proponen sino la burocracia obrera, que por mediación de la aristocracia obrera hunde sus raíces en el proletariado. Gracias a su origen y a las fuentes que las alimentan, las ideas del colaboracionismo han sufrido un cambio histórico por mediación de la burocracia obrera: esas ideas han pasado de sus antiguos defensores a unos nuevos, coloreándose con matices socialistas y adquiriendo una nueva vitalidad sobre una nueva base de clases a causa de la desagregación y de la putrefacción de los viejos partidos democráticos¹³.

La burocracia obrera, por sus condiciones incluso de existencia, está más próxima a la pequeña burguesía (funcionarios, profesiones liberales y así el resto) que al proletariado. Pero constituye, sin embargo, un producto específico del movimiento obrero; se recluta en sus filas. Bajo su aspecto primitivo, las tendencias y el estado de ánimo colaboracionistas han sido elaborados por la pequeña burguesía toda entera; pero su transformación, su adaptación a las particularidades, necesidades y, sobre todo, las debilidades de la clase obrera, es la misión específica de la burocracia obrera. El oportunismo es su ideología, y se la inocular e impone al proletariado aprovechando la potente presión de las ideas e instituciones de la burguesía, explotando la debilidad y la falta de madurez de las masas obreras. Las formas del oportunismo al que recorre la clase obrera (colaboracionismo abierto o centrismo, o la combinación de ambos)

¹³ Trotsky hace aquí un análisis de la forma en que los partidos obreros han ocupado el lugar que anteriormente ocupaban los partidos demócratas pequeño burgueses que se aplica a la época contemporánea entera.

dependen de las tradiciones políticas del país, de las relaciones de las clases en el momento determinado, de la capacidad ofensiva del comunismo, etc.

Igualmente que, bajo determinadas circunstancias, la lucha entre partidos burgueses puede revestir un carácter de los más violentos, incluso sangriento, mientras que, de una parte y otra, los intereses de la propiedad siguen siendo el objetivo, igualmente la lucha entre el colaboracionismo declarado y el centrismo puede adquirir, en determinados momentos, un carácter extremadamente violento e incluso encarnizado, manteniéndose en los límites de tendencias pequeño burguesas, adaptadas *de forma diferente* por la burocracia obrera, para mantener su posición dirigente en la clase obrera.

Hasta el 4 de agosto de 1914, la socialdemocracia alemana tuvo un carácter esencialmente centrista. Los derechistas estaban en la oposición a la dirección, como el ala izquierda radical, que, por cierto, no estaba netamente formada. La guerra mostró que el centrismo era incapaz de dirigir al partido. La derecha tomó la delantera sin encontrar resistencia. El centrismo sólo triunfó más tarde bajo la forma de una oposición. La situación es la misma en el presente en la III Internacional y en la de Ámsterdam. La fuerza esencial de la burocracia obrera internacional es su ala colaboracionista estable: el centrismo sólo es un resorte auxiliar de su mecanismo. Las excepciones que existen en determinados partidos, como en Austria por ejemplo, sólo son en el fondo virtuales y sólo confirman la regla¹⁴.

Hay que añadir que, desde la guerra, la derecha, así como el centro, ha devenido más próxima al estado burgués que los derechistas de antes de la guerra (sobre todo en Alemania). Así ha quedado libre una plaza para el centrismo más radical, menos comprometido, más de “izquierda” que la llamada izquierda socialdemócrata. La política del centrismo de izquierda de posguerra apareció en una amplia medida bajo el nombre de comunismo (en Alemania, Checoslovaquia, Inglaterra, etc.). Inevitablemente, grandes pruebas históricas pondrán al desnudo esta situación y puede que de manera catastrófica.

¿En qué punto están las cosas en el estado obrero, que evidentemente no puede concebirse sin burocracia obrera, por otra parte, más numerosa, más ramificada, infinitamente más potente que la de los países capitalistas? ¿Qué ocurre con la línea de la dirección del PC de la URSS que durante estos últimos años ha refluído de la clase al aparato, es decir a la burocracia?

El mejor y más simple medio de verificar la política del comité central del partido comunista de la URSS se encuentra en el dominio internacional, pues en él no existen las particularidades debidas a la situación del partido dirigente en el país de la dictadura del proletariado. El carácter nuevo de la situación no puede ocultar las tendencias de clase, y se puede juzgar la línea política sobre la base de criterios marxistas sólidamente establecidos. En China, la política del comité central no era centrista sino menchevique, más bien menchevique de derechas, es decir más próximo al menchevismo de 1917 que al de 1905 (sumisión directa a la dirección de la burguesía y esfuerzos declarados para frenar la ofensiva revolucionaria de las masas)¹⁵. En Inglaterra, la política del comité central tuvo un carácter centro-derecha durante el

¹⁴ En el seno del partido socialdemócrata austríaco era la oposición de los tiempos de guerra, la de Otto Bauer como la de Friedrich Adler, muy parecida a la del USPD alemán que había triunfado en el partido contra la derecha de Renner.

¹⁵ Por ejemplo, durante el período en el que los comunistas entraron en el “gobierno de Wuhan”, el del “Kuomintang de izquierda” de Wang Tin-wei, y asumieron en él las carteras de agricultura y de trabajo y utilizaron su autoridad para impedir la toma de tierras y las huelgas. [Ver por ejemplo en estas EIS el texto de Trotsky “Hang Keu y Moscú”: <http://grupgerminal.org/?q=node/894> NdT]

período decisivo de la lucha (apoyo acordado a los oportunistas y a los traidores, política que se detenía a mitad de camino en su propia casa)¹⁶. En Alemania, en Checoslovaquia, en Francia, etc., fue más bien de centro-izquierda, repitiendo bajo nuevas condiciones la de la socialdemocracia de antes de la guerra. En Polonia, en el momento del golpe de estado de Pilsudski¹⁷, la línea de la dirección estuvo entre el caso de Inglaterra y el de China, es decir entre el centrismo de derecha y el menchevismo franco. En general se puede decir que el centrismo de la dirección del partido comunista de la URSS marchaba mucho más resueltamente por los carriles mencheviques cuando la situación era revolucionaria y exigía más perspicacia y audacia políticas. Sólo puede engalanarse de “izquierdismo” en el bullicioso trajín de la política cotidiana. Así se ha podido hacer una verificación suprema, incontestable, a nivel internacional, de toda la línea de la dirección después de Lenin.

En el presente se han acumulado, sin embargo, suficientes experiencias en el interior del país para que se pueda reconocer y desenmascarar al centrismo sin recurrir incluso ni a los criterios internacionales.

La burocracia obrera, que se ha desarrollado en nuestro país en proporciones monstruosas, ha elaborado durante los últimos años una teoría enteramente nueva para abordar todas las cuestiones esenciales y, ante todo, la de su propia afirmación. El sentido general de esta aproximación es el siguiente: puesto que la dictadura del proletariado existe en nuestro país, el carácter proletario de todos los procesos sociales está garantizado *a priori* y para siempre. ¿Puesto que tenemos un estado obrero, el inefable Molotov nos lo ha enseñado, cómo acercarle aún más obreros? Puesto que en nuestro país tenemos una dictadura del proletariado, nuestro kulak es, también él, proletario que, por naturaleza, se transforma en el socialismo. Puesto que tenemos la revolución socialista ¿cómo podríamos estar amenazados por el peligro del Termidor, es decir de la restauración burguesa? Puesto que tenemos el poder de los soviets, el crecimiento ininterrumpido del socialismo está asegurado, independientemente de la mejora o agravación de la situación de la clase obrera en este período. Por fin, puesto que tenemos un partido leninista ¿cómo el comité central “leninista” podría equivocarse? ¿Toda crítica dirigida contra éste no está condenada de antemano a ejercer el papel de “desviación” de derecha o de izquierda según de qué lado se vea criticado el secretariado del Comité Central? *La dialéctica materialista*, como medio para evaluar las fuerzas dirigentes de la dictadura del proletariado, ha comenzado a ser reemplazada en todos los puntos por un *idealismo inmanente* que ha devenido la filosofía específica de la burocracia del partido y de los soviets en lucha por la estabilidad e inamovilidad de sus posiciones, por el poder absoluto y la independencia de todo control de las masas obreras. El fetichismo del aparato y de sus funcionarios, autónomo y autosuficiente, cuya existencia se ha convertido en objetivo en sí mismo, que no puede ser destituido por una decisión del partido sino “solamente por la guerra civil” (Stalin): he ahí el eje de la filosofía inmanentista que santifica los procesos prácticos de usurpación y abre la vía al verdadero bonapartismo.

¹⁶ Trotsky alude aquí a la política del CC del PCGB que durante la huelga general de 1926 no cesó de apoyar a lo que consideraba, junto a la IC, como al “ala izquierda” de las Trade-Unions, alrededor de A. A. Purcell, Pugh, etc.

¹⁷ J. Pilsudski se retiró en 1922. La gravedad de la crisis económica y la creciente impopularidad del gobierno de derechas dirigido por el líder campesino Witos, le decidieron al golpe de estado militar del 12 de mayo que cogió de imprevisto al PC polaco. El 13 de mayo, lanzó junto al PPS una orden de huelga general que no impidió el transporte de tropas y, el 14, llamaba al “frente único contra el gobierno fascista de Witos”, al “armamento de los obreros y campesinos” y a la “liberación de los prisioneros políticos”. En definitiva, había apoyado a Pilsudski. Es lo que en su historia se llama “el error de mayo”, del que la IC compartía entre bambalinas la entera responsabilidad.

El cambio radical de los medios fundamentales para evaluar los fenómenos sociales testimonia el nuevo papel social de la burocracia obrera y, en general, de la burocracia soviética, tanto de cara al proletariado como a las otras clases. Paralelamente a su independencia del proletariado, esta burocracia deviene cada vez más dependiente de la burguesía. La fetichización del estado obrero “en tanto que tal” es la máscara de esta dependencia. Se deduce de aquí con una lógica de bronce la predilección orgánica de nuestra burocracia hacia los dirigentes de la pequeña burguesía, hacia los burócratas sindicales “sólidos” del mundo entero (China, Inglaterra, Polonia, orientación de Tomsky, Kaganovich y consortes hacia la Internacional de Ámsterdam¹⁸, etc.). Esta afinidad internacional entre todos los burócratas obreros, que nace de forma orgánica, no puede ser ni suprimida ni eliminada ni incluso por los zigzags más izquierdistas del centrismo.

Evidentemente, en Occidente la burocracia obrera desarrolla su actividad basándose en la propiedad capitalista. En nuestro país, ha crecido sobre los fundamentos de la dictadura del proletariado. Pero de esta profunda contradicción no se puede deducir en absoluto, como lo testifican la teoría y la experiencia, que existe un antagonismo inmanente, es decir inherente y garantizado, entre nuestra burocracia obrera y la de los países capitalistas. La nueva base social que, considerada en sí misma, no está madura y no tiene ninguna garantía de duración *absoluta*, no puede garantizar el carácter nuevo de la superestructura cuya degeneración, por el contrario, puede devenir un factor importante de la degeneración de la misma base. En esas cuestiones fundamentales la escolástica de Bujarin sólo sirve para camuflar los procesos de degeneración. Los jacobinos también se consideraban como los antagonistas naturales de la monarquía y del cesarismo monárquico. Sin embargo, más tarde, Napoleón reclutó a sus mejores ministros, prefectos y policías entre los viejos jacobinos, de los que él mismo había formado parte en su juventud.

El origen social e histórico de nuestra burocracia, sin protegerla contra la degeneración, como ya ha sido dicho más arriba, le confiere no obstante a las vías y formas que toma ese proceso una singularidad poco común; asegura en la situación dada a los elementos centristas una predominancia evidente e indiscutible sobre la derecha; dándole al centrismo mismo un carácter especial, extremadamente complicado, que refleja las diversas etapas del retroceso, los diferentes estados de ánimo y los diferentes métodos de pensamiento. Por ello los discursos y artículos de los dirigentes centristas hacen pensar muy a menudo en un manuscrito que estaría escrito con caracteres rusos, latinos y árabes. Ello explica el escalofriante analfabetismo, no solamente teórico sino también literario, de la mayor parte de los autores centristas. Es suficiente con leer el *Pravda* de ahora. Al haber recibido la gracia del secretariado, los apóstoles del centrismo comienzan muy pronto a hablar lenguas que ignoraban. Ello rinde testimonio, evidentemente, de la potencia de la gracia, pero no impide que sea casi imposible comprenderles.

Se nos podrá objetar que, si la tendencia actualmente dirigente en el PC de la URSS es el centrismo, ¿cómo explicar la actitud hostil de esta tendencia hacia la socialdemocracia de izquierda que no es, sin embargo, otra cosa también que centrismo? Este no es un argumento serio. Nuestros derechistas, que siguen la vía de la restauración del capitalismo según confesión de los mismos centristas, se proclaman ellos también enemigos irreconciliables de la socialdemocracia. Cuando las circunstancias así lo

¹⁸ La Internacional de Ámsterdam es la Federación Sindical Internacional animada por elementos socialistas. La ilustración más clara de esta orientación fue el mantenimiento, contra viento y marea, de la política del “comité sindical anglo-ruso” al que le llegó finalmente la ruptura... a iniciativa de los británicos.

exigen, el oportunismo siempre está dispuesto a basar su reputación en un radicalismo chillón al uso de otros países. Por supuesto que ese radicalismo de exportación consiste esencialmente en palabras.

Pero la hostilidad de nuestros centristas y de nuestros derechistas hacia la socialdemocracia europea no tiene exclusivamente ese carácter. No hay que perder de vista el conjunto de la situación internacional, ni sobre todo las inmensas contradicciones objetivas entre los países capitalistas y los estados obreros. La socialdemocracia internacional apoya al régimen capitalista existente actualmente. Nuestro oportunismo del interior, que ha crecido sobre la base de la dictadura del proletariado, sólo *evoluciona* en el sentido de las relaciones capitalistas. A pesar de los elementos de dualidad de poder en el país y de las tendencias termidorianas en el partido comunista de la URSS, el antagonismo entre la Unión Soviética y el mundo burgués sigue siendo un hecho de la mayor importancia, que sólo puede ser negado o ignorado por sectarios de “izquierda”, anarquistas o anarquizantes. La socialdemocracia internacional está condenada por toda su política a apoyar los proyectos de la burguesía contra la URSS. Esto por sí solo ya crea la base de una hostilidad real y no solamente verbal a pesar del acercamiento de las líneas políticas.

El centrismo es la línea oficial del aparato. El vehículo del centrismo es el partido oficial. Pero los funcionarios no son una clase. Sirven a las clases. ¿Qué línea de clase representa pues el centrismo? Los propietarios que levanta cabeza, buscan expresarse, aunque tímidamente hasta ahora, en la fracción de derecha. La línea proletaria está representada por la Oposición. ¿Qué queda del centrismo? Procediendo mediante eliminación tenemos al *seredniak*, el campesino medio. En realidad, el centrismo en nuestro país se ha desembarazado de su cáscara de bolchevismo acercándose a la idea de ganar al campesinado medio. La consigna de Lenin de la alianza del proletariado dirigente con el campesinado medio ha sido reemplazada por el fetiche del campesino medio como criterio supremo de la política proletaria. Hasta el presente, los centristas no querían dejar en paz a Ivan Nikitich Smirnov: éste defendió en el otoño de 1927 la idea justa de que la alianza del proletariado con el campesinado medio presupone que el partido esté dispuesto a admitir si es necesario un desacuerdo momentáneo con este último para defender una política proletaria justa y preparar, así, las condiciones nuevas para una alianza más sólida y duradera con los campesinos medios. Tal alianza es en efecto posible no sobre la base de una línea de clase para todos sino solamente sobre la base de la línea proletaria. Las concesiones parciales al campesinado medio sólo pueden tener un carácter auxiliar. La tentativa de encontrar una línea mediana no puede más que llevar a una orientación cada vez más neta hacia los kulaks y hacia la burguesía en general. El campesinado medio no puede tener una línea independiente ni, tampoco, partido independiente. Un partido campesino “independiente” siempre es en realidad un partido kulak burgués. Nuestro centrismo, afectado de pobreza teórica y cuya memoria es corta, no ha entendido esto. Por ello ha generalizado a partir de la esencia de su propia identidad mal definida, pues no es ni esto ni aquello, para crear el ideal reaccionario, la caricatura de un partido de dos clases, obreros y campesinos (Stalin). En efecto, el partido de dos clases significa el Kuomintang, es decir la servidumbre política de los obreros y campesinos frente a la burguesía.

La concepción estalinista de un partido obrero y campesino es el pensamiento principal en la inspiración del ala derecha. Durante los últimos tiempos se ha hablado mucho, en medios burocráticos muy amplios, en particular en Ucrania, de una solución que el partido podría tener todavía en reserva: volver de la dictadura del proletariado a la fórmula de 1905 de dictadura democrática del proletariado y el campesinado. El

partido, al integrar a la derecha, ha devenido realmente un partido de dos clases. Batirse en retirada hacia la posición de la dictadura del proletariado y el campesinado sólo puede significar la restauración del capitalismo y nada más.

En la medida en que el campesino se ha convertido en el criterio supremo en lugar de la línea estratégica proletaria, los derechistas tienen toda la base para extraer conclusiones prokulak del principio independiente de la política de los campesinos medios. En la medida en que estos últimos se oponen al proletariado ni tienen ni pueden tener otra vía que la del kulak. Durante numerosos años los centristas, para no ver esas conclusiones, rellenaron sus cabezas de los desechos estadísticos especialmente acumulados para ellos por Yakolev¹⁹ y compañía²⁰. Pero el kulak ha logrado escapar de esos desechos durante la crisis de acaparamiento de cereales. Ahora nuestros centristas oscilan entre el artículo 107 y el alza de precios de los cereales. Al mismo tiempo continúan erigiendo en principio fundamental que los separa de la Oposición la simple idea del campesinado medio. No hacen más que mostrar así que ni tienen sostén social ni tampoco política de clase independiente. La línea del centrismo es la línea zigzagueante de la burocracia entre el proletariado y la burguesía, mientras que el descontento de las dos clases aumenta irresistiblemente. La política híbrida del centrismo prepara lentamente, pero con seguridad, su liquidación que puede producirse en dos direcciones, es decir llevando a la vía proletaria o a la vía burguesa.

¹⁹ A. Y. *Yakolev* (1900-¿?), empleado, miembro del partido desde 1917 estaba empleado en el comisariado de abastecimientos y después en la Inspección Obrera y Campesina.

²⁰ Ello no le impide ahora al mismo a Yakolev, en una polémica velada contra Bujarin, copiar con aplicación argumentos cogidos en los viejos cuadernos de la Oposición haciéndolos pasar por la hoja de la Inspección Obrera y Campesina (cf. *Pravda*), A. Yakovlev, “Sobre las tareas económicas del próximo año (extractos de la hoja de la Inspección Obrera y Campesina)”. Aunque Yakolev sólo utiliza aquí “briznas” y “fragmentos” de la Plataforma de la Oposición esto le basta con ello para triunfar contra las “Notas de un economista” de Bujarin. Sólo cuestan los primeros pasos. Nota de Trotsky.

4.- ¿Qué es el ala derecha?

La situación es más simple y clara en lo concerniente al ala derecha.

La tendencia termidoriana en el país, en el sentido amplio de este término, es la tendencia de la propiedad privada, por oposición al socialismo proletario. Es la definición más general y al mismo tiempo más fundamental. La pequeña burguesía es la fuerza motriz de ella pero ¿qué pequeña burguesía? ¿La que está más avocada a la explotación, la que busca colocarse, la que se trasforma o tiende a transformarse en burguesía media, la que ve a su aliado en la gran burguesía, en el capitalismo mundial? El personaje central de este ejército termidoriano es el kulak, portador por nacimiento, “natural”, del estado de ánimo y de las aspiraciones de la contrarrevolución bonapartista.

En el seno del aparato y del partido dirigente aparece como aliado y semialiado de los propietarios con tendencias bonapartistas, del funcionario “maduro para ser cosechado”, es decir del funcionario que quiere “vivir en paz con todas las clases”. Existen causas sociales para ello: material o intelectualmente está ligado al nuevo propietario. Él mismo lo ha cebado, no quiere conmociones, considera con rabioso odio la perspectiva de una revolución “permanente”; ya está hasta la coronilla de lo que, gracias a Dios, pertenece por suerte al pasado, lo que le permite ahora recoger los frutos. El socialismo nacional, he ahí su doctrina.

Ese funcionario bien estabilizado es, como hemos dicho más arriba, el aliado del kulak bonapartista. Sin embargo, incluso entre ellos, existe una diferencia muy importante para la etapa actual. El kulak sacudiría con mucho gusto todo el detestable sistema sirviéndose del ejército o recurriendo a la insurrección. No obstante, la burocracia, cuyo creciente bienestar está ligado al aparato soviético, se opone a la vía abiertamente bonapartista; es partidaria del camino de la “evolución”, de un Termidor camuflado. Gracias a la historia sabemos que el Termidor sólo fue un paso que llevaba al golpe de estado bonapartista. Pero en aquella época nadie se dio cuenta. Los termidorianos activos habrían rechazado como odiosa calumnia toda sugestión según la cual ellos le abrían el camino a la usurpación militar burguesa.

En esas cambiantes relaciones entre los dos componentes de los termidorianos reside la causa de la debilidad del ala derecha. Para librar esta batalla le haría falta movilizar abiertamente a todos los elementos y todos los instintos de propiedad existentes en el país. Durante la lucha contra la Oposición se ha hecho en el país eso con mucho gusto, pero el bloque del centro bajo la bandera del partido ha servido para disimularlo. La potente retaguardia de los propietarios, estimulada durante estos últimos años por la dirección, presionaba desde todas partes sobre el partido ayudando a aterrorizar a su núcleo obrero y a destruir a su ala izquierda. Pero como la lucha entre centristas y derechistas comienza abiertamente, incluso aunque sólo sea llevada adelante a golpe de medidas a medias, la situación política ha cambiado bruscamente. Es el aparato centrista el que habla ahora en nombre del partido. En esa lucha, la derecha no puede utilizar ya esa máscara. Ya no le es posible continuar apoyándose sobre los propietarios manteniendo al mismo tiempo el anonimato. Ahora necesita montar a horcajadas un nuevo caballo de batalla de forma pública y abierta.

En los escalones inferiores de la fracción de derecha, la diferencia entre el burócrata del partido y el kulak no plantea apenas dificultades para una acción común. Pero cuanto más se asciende, más se acerca uno a las regiones industriales, a los centros políticos, y más obstáculos vivientes encuentra la derecha, como, por ejemplo, el

descontento de los obreros y otros a punto de madurar como las tradiciones. Los jefes actuales de la derecha no están todavía “completamente maduros” para montar públicamente el caballo de batalla de los propietarios contra el partido oficial. Llevados al impasse por la presión del aparato, los burócratas de derecha o bien dimiten o bien, como Uglanov, hacen conmovedores alegatos para que no se les “dañe” más.

“La falta de madurez” del ala termidoriana del partido, la ausencia de ligazón política entre esta ala y la reserva constituida por los propietarios, explican la facilidad con la que los centristas han ganado actualmente al ala derecha. En lugar de operaciones militares lo que hay es una parada burocrática, nada más.

Hay también otra razón para esta “facilidad”. Pero está enraizada en las relaciones entre el aparato centrista y el núcleo proletario del partido, al que se le ha atiborrado la cabeza, desde hace más de cinco años, para excitarlo contra el ala izquierda; con ese objetivo se le espanta con la presión de las clases burguesas. El resultado de todo ello es que, a fines del sexto año de lucha, se ven obligados a llamar de nuevo a una *ofensiva intensificada* contra los pretendidos “restos”. En cambio, contra la derecha, el núcleo proletario está dispuesto a luchar a fondo y no solamente a través de las formas. Aunque la campaña actual esté totalmente impregnada de un burocratismo que suprime toda iniciativa de las masas; aunque se haya adelantado a “centinelas” para indicar con sus banderines rojos los límites en los que debe desarrollarse la parada centrista; aunque la masa esté desorientada, perpleja, no preparada (sobre todo en provincias), no obstante todo ello, el núcleo proletario del partido, *en esta lucha*, apoya incontestablemente al aparato centrista, si no activamente al menos sí pasivamente; en ningún caso ayuda a la derecha.

Tales son los motivos esenciales de la facilidad con la que los centristas han vencido a los derechistas... en el seno del partido. Pero esas mismas causas explican la pequeñez y el carácter superficial de esta victoria. Para comprenderlo mejor examinemos más de cerca sobre qué se discute.

5.- Las divergencias entre el centro y la derecha

Un revolucionario proletario no puede ser un empirista, es decir que no puede dejarse guiar únicamente por lo que pasa ahora delante de sus narices. Por ello, la lucha contra la derecha tiene importancia para nosotros no solamente desde el punto de vista de las cuestiones presupuestarias inmediatas, créditos a conceder en 1929 a las granjas colectivas, etc., alrededor de las cuales parece gravitar (aunque incluso sobre esos puntos la cosa se ciñe a alusiones y lugares comunes), sino que la tiene sobre todo desde el punto de vista de las ideas generales que introduce en la conciencia del partido.

¿Cuál es, pues, el bagaje ideológico de la lucha de los centristas contra la derecha?

A.- El peligro del Termidor

Detengámonos ante todo en la cuestión de saber en qué consiste esencialmente el peligro de derechas. Para orientarnos en ese punto, como en el resto, tomemos el documento fundamental (y, ¡desgracia!, el más insípido) de toda la campaña: el discurso de Stalin en el plenario del comité del partido y de la Comisión de Control de Moscú, el 19 de octubre pasado. Stalin concluye diciendo:

“Es incontestable que una victoria de la desviación de derecha en nuestro partido significaría un enorme reforzamiento de los elementos capitalistas en nuestro país. Y ¿qué significa el reforzamiento de los elementos capitalistas en nuestro país? Significa el debilitamiento de la dictadura del proletariado y el aumento de las posibilidades de la restauración del capitalismo en nuestro país.”

En ese caso, como en todos los otros en los que Stalin se gira contra la derecha, no utiliza pólvora propia, sino que se sirve de las armas forjadas en los arsenales de la Oposición, limando en todo lo que puede el filo marxista. En efecto, si uno se toma en serio la caracterización de los derechistas hecha por Stalin estos aparecen como el corazón de la reacción termidoriana en el seno del partido. El peligro de contrarrevolución no es otra cosa más que el peligro de la “restauración del capitalismo” en nuestro país. El peligro termidoriano es una forma enmascarada de la contrarrevolución, cumplida en su primera etapa por mediación del ala derecha del partido dirigente²¹: en el siglo XVIII los jacobinos, ahora los bolcheviques. En la medida en que Stalin, repitiendo lo que había dicho la Oposición, declara que la “victoria de la desviación de derecha... [aumentaría] las posibilidades de restauración del capitalismo”, solamente dice que el ala derecha es la expresión del peligro termidoriano en nuestro partido.

Pero escuchemos lo que dice algunas líneas más adelante sobre el ala izquierda, sobre la Oposición. Por este lado, vea usted, el peligro consistiría en que ésta “no puede ver que es posible construir el socialismo con las únicas fuerzas de nuestro país; ella [la Oposición] abre la vía al desespero y se ve obligada a consolarse charlotteando sobre el peligro de las tendencias de Termidor en nuestro país.”

Este ejemplo de la confusión centrista podría ser considerado como un clásico ¡si la confusión pudiese tener sus clásicos! De hecho, si el hecho de hablar del peligro termidoriano en nuestro partido es charlotear, ¿qué vale entonces la declaración de

²¹ La definición que aquí se hace de “Termidor” precisa de forma importante esta noción haciendo de él “una forma enmascarada de la contrarrevolución, cumplida en su primera etapa por mediación del ala derecha del partido dirigente.”

Stalin según la cual la victoria del ala derecha en el partido comunista de la URSS abriría la vía a la restauración del capitalismo? Por otra parte, ¿qué Termidor podría existir en una revolución socialista? ¿Hasta qué punto hay que liarse para acusar al ala derecha de colaborar con la restauración del capitalismo e, inmediatamente después, calificar de “charlatanería” las afirmaciones sobre el peligro de Termidor en el partido! Ciertamente que eso es una verdadera charlatanería, y específicamente centrista. En efecto, el rasgo principal del centrismo es que suma mecánicamente las contradicciones en lugar de superarlas dialécticamente. En sus alforjas de pedigüño, el centrismo siempre une los elementos “razonables”, “admisibles” de las alas derecha e izquierda, es decir del oportunismo y del marxismo, neutralizando una con la otra y reduciendo así a cero su propio contenido ideológico. Gracias a Marx sabemos que el pensamiento pequeño burgués, incluso el más radical, consiste siempre en admitir “por una parte” para negar “por la otra parte”.

En general, toda la forma de caracterizar a la Oposición adoptada en el discurso de Stalin es de una escandalosa impotencia. El peligro de la desviación de izquierda consistiría en que “sobrestima la fuerza de nuestros enemigos”. “La fuerza del capitalismo, sólo ve [la Oposición] la posibilidad de la restauración de este último, pero no ve puede ver la de construir el socialismo gracias a los esfuerzos de nuestro país; abre [la Oposición] la vía al desespero y se ve obligada a consolarse charlotteando sobre el peligro de Termidor en nuestro país.”

¡Que lo comprenda quien pueda! La Oposición “abre la vía al desespero” porque sólo ve “la posibilidad de la restauración del capitalismo” (es decir el peligro del Termidor); pero “se consuela (¿?)” con las tendencias termidorianas en nuestro partido, es decir siempre con el mismo peligro de restauración del capitalismo. ¡Que lo comprenda quien pueda! Lo que podría realmente desesperar son estos garabatos centristas pesados. Pero la Oposición no ha perdido la esperanza de acabar incluso con esta peste (y mucho antes de que la sociedad socialista sea edificada en nuestro país.

B. La tendencia conciliadora

La lucha contra la derecha se lleva bajo la cobertura del anonimato, tanto desde el punto de vista de las personalidades como desde el de las acciones. Dejando aparte a los Mandelstamm²², todos votan unánimemente contra los derechistas; por otra parte, incluso los Mandelstamm votan probablemente ahora también con el resto. Es natural que los militantes de base del partido se pregunten: pero ¿dónde está esta derecha? Stalin les responde esto:

“Los camaradas que, en la discusión sobre la desviación de derecha, se concentran en la cuestión de las personas que simbolizan esta desviación, también se equivocan [...] Es una forma errónea de plantear la cuestión... No se trata aquí de individuos sino de condiciones, de la situación que hace nacer el peligro de derecha en el partido. Se puede eliminar a determinados individuos, pero ello no significa que hayamos arrancado las raíces del peligro de derecha en nuestro partido.”

Este razonamiento es el coronamiento de la filosofía del conciliacionismo; es el abandono más esplendoroso y más solemne de la tradición leninista fundamental en el dominio de la lucha de las ideas y de la educación del partido. Callarse sobre las personalidades que representan a la desviación de derecha, para hablar de las

²² El Mandelstamm aquí tenido en cuenta es probablemente el jefe del departamento de agitación y propaganda del comité de Moscú, Nikolai N. *Mandelstamm* (1879-1929), pero no es seguro.

condiciones que le han dado nacimiento, es el argumento-tipo de los conciliadores. Este era esencialmente el verdadero error cometido por el viejo “trotskysmo”, que se oponía a los métodos de Lenin²³. Existen ciertamente “condiciones objetivas” que han dado lugar al nacimiento del kulak y de los podkulachniki, de los mencheviques y de los oportunistas. Pero no se puede en absoluto deducir de ello que la presencia de tales elementos en el partido bolchevique sea una cuestión secundaria. “No se trata aquí de personas sino de condiciones”. Notable revelación. El viejo “trotskysmo” no formuló jamás con tanta trivialidad y vulgaridad la teoría de la conciliación. La filosofía estalinista actual es una caricatura del viejo “trotskysmo”, y mucho más maligna en cuanto que no es consciente.

Lenin siempre le enseñó al partido a odiar y despreciar los métodos de lucha contra el oportunismo “en general”, limitados a declaraciones, sin nombrar con claridad y precisión a sus representantes más responsables y sus acciones. Pues la lucha mediante declaraciones sirve muy a menudo para distender la atmósfera, para desviar el descontento de las masas a punto de acumularse contra el deslizamiento hacia la derecha: esta lucha puede utilizarse también para causar un poco de miedo a los derechistas, para que no se dejen arrastrar demasiado lejos y muestren así su trasero. Tal lucha contra la derecha puede, a fin de cuentas, servirles de protección y abrigo a través de vías más complejas y desviadas. El centrismo necesita a los derechistas, no en Ichim, Barnaul o Astrakán²⁴, sino en Moscú, como reserva principal, y le hacen falta derechistas que obedezcan a sus órdenes, derechistas domesticados y pacientes.

C. El socialismo en un solo país

El coronamiento teórico de la política derechista es la teoría del socialismo en un solo país, es decir el socialismo nacional. Los centristas mantienen completamente esta teoría consolidando sus bases putrefactas con nuevos apoyos. Incluso los delgados más dóciles al VI Congreso se quejaban entre bastidores: “¡Ah! ¿por qué se nos hace avalar este fruto como si formase parte del programa?” No es necesario discutir aquí de nuevo sobre la base de la filosofía socialista nacional. Esperemos que sus creadores respondan a la “Crítica del Programa”²⁵. A pesar de todo, se verán muy forzados a responder; no lograrán evadirse con el silencio.

Limitémonos a señalar un nuevo apoyo que Stalin ha intentado poner durante el plenario de Moscú, el 10 de octubre pasado. Tras haber lanzado los habituales ataques contra los oportunistas, “por una parte”, y los marxistas, “por la otra parte”, Stalin asegura que podemos:

“Obtener la victoria definitiva sobre el capitalismo *si* intensificamos la electrificación del país... De ahí la *posibilidad* de la victoria del socialismo en nuestro país.”

²³ En el período marcado por la conferencia de Praga de 1912, la política de Lenin era la de la ruptura con los “liquidadores”, es decir de escisión del partido obrero socialdemócrata. Trotsky se presentaba, por el contrario, como jefe de filas de los “conciliadores” (lo que hizo a la cabeza del “bloque de agosto”. Le reprochaba a Lenin sus métodos y especialmente los ataques personales contra los hombres que encarnaban las tendencias oportunistas sobre las que Trotsky pensaba que era suficiente con “desvelar” las bases sociales. Se trata aquí, en cuanto a Trotsky, de una “autocrítica” en toda la regla de su política pasada sobre la cuestión crucial del partido.

²⁴ Ichim, Barnaul y Astrakán son lugares de deportación de los bolchevique-leninistas, miembros de la Oposición de Izquierda.

²⁵ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov, en *La Internacional Comunista después de Lenin*, páginas 30-129 del formato pdf: <http://grupgerminal.org/?q=node/1116> NdT.

Naturalmente, este discurso se refiere a Lenin y de forma falsa como es habitual. Sí, Lenin depositó grandes esperanzas en la electrificación, en tanto que vía que llevaba a la socialización técnica de la economía nacional y de la agricultura en particular. “Sin electrificación”, decía, “no se puede ni incluso hablar de un verdadero fundamento socialista de nuestra vida económica” (*Obras*, XVIII, 1ª parte, página 260). Pero Lenin no separaba la cuestión de la electrificación de la de la revolución mundial y, con más motivos, no las oponía una a otra. Se puede probar también esta vez con documentos, como en general en todos los casos en los que desafortunados creadores de la teoría socialista nacional tienden a apoyarse en Lenin. En este prefacio al libro del difunto Skvortsov-Stepánov, *La electrificación de la RSFR vinculada con la etapa de transición de la economía mundial*, Lenin escribe:

“Hay que señalar especialmente el comienzo del capítulo VI, donde el autor esboza en forma excelente [...] y refuta magníficamente el difundido escepticismo “fácil” que se revela en algunos lugares con respecto a la posibilidad de la electrificación.”²⁶

Ahora bien ¿qué dice Skvortsov-Stépanov al principio del capítulo VI al que Lenin se refiere particularmente y que recomienda tan calurosamente a sus lectores? Skvortsov combate en él precisamente la concepción según la cual seríamos sospechosos de creer en la realización de la electrificación y edificación de una sociedad socialista en los límites nacionales. He aquí lo que dice:

“En la concepción corriente de la realización de la electrificación se pierde generalmente de vista otro aspecto más: el proletariado ruso nunca ha pensado en crear un estado socialista aislado. Un estado “socialista” que sea autosuficiente es un ideal pequeño burgués (¡Atención!, ¡Atención!). Se puede concebir cierto movimiento hacia este ideal cuando la pequeña burguesía predomina económica y políticamente, aislándose del mundo exterior busca el medio para consolidar sus formas económicas, que las nuevas técnicas y economías transforman en forma de una gran inestabilidad.”

Parece que no se pudiera expresar más claramente. Es cierto que tras la muerte de Lenin, Skvortsov-Stepánov se ha expresado de forma diferente: comenzó calificando de pequeño burguesa no la idea del estado socialista aislado sino la refutación de esta idea. Pero Stalin, también él, ha transitado la misma vía: hasta fines de 1924 consideraba que en la base del leninismo había el reconocimiento de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país, sobre todo si éste es un país atrasado; tras ese año, proclamó que la edificación del socialismo en nuestro país es uno de los fundamentos del leninismo.

“Una construcción socialista llevada a buen puerto con éxito (dice Skvortsov-Stepánov en el mismo capítulo) sólo es posible con la utilización de los inmensos recursos industriales de Europa Occidental... Si el proletariado se apodera del poder político en uno de los países industriales de primera magnitud, en Inglaterra o en Alemania, la combinación de los potentes recursos industriales de ese país con los inmensos tesoros naturales todavía intactos en Rusia ofrecería la posibilidad de hacer avanzar rápidamente la edificación del socialismo en los dos países.”

Precisamente esta idea marxista elemental es la que se ha visto denunciada durante los tres últimos años en todas las reuniones como la herejía fundamental del trotskismo. ¿Cómo apreciaba Skvortsov-Stepánov entonces la construcción del

²⁶ VI L. Lenin, “Prólogo al libro de I. I. Stepánov...” en *Obras Completas* Tomo XXXVI, Akal Editor – Ediciones de Cultura Popular, Madrid, 1978, página 213. NdT.

socialismo en nuestro país antes de la victoria del proletariado en los países más avanzados? He aquí lo que decía:

“Naturalmente, si la región económica cubierta por la dictadura del proletariado es suficientemente vasta y presenta gran variedad y riqueza de condiciones naturales, su aislamiento no excluye la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, que es una de las premisas del socialismo proletario. Pero el avance hacia éste será desesperadamente lento, ese socialismo se mantendrá durante mucho tiempo extremadamente delgado, y además si sus premisas económicas no se ven socavadas, alternativa ésta probable bajo tales circunstancias” (Capítulo VI, páginas 174-179)

Así Skvortsov estimaba que, sin la revolución europea, la construcción del socialismo inevitablemente tendría un carácter “desesperadamente lento” y “delgado”; por ello consideraba como muy “probable” que, bajo tales circunstancias, sus premisas económicas se verían socavadas, es decir que la dictadura del proletariado se hundiría sin intervención militar exterior. He ahí cómo Skvortsov-Stepánov se expresaba en el capítulo VI de su libro, como hombre de poca fe que se diría ahora. Y sin embargo, precisamente a propósito de esta apreciación escéptica de nuestra construcción Lenin escribía:

“Hay que señalar especialmente el comienzo del capítulo VI, donde el autor esboza en forma excelente la significación de la nueva política económica y refuta magníficamente el difundido escepticismo “fácil” que se re vela en algunos lugares con respecto a la posibilidad de electrificación.”

El desaventurado retoño del pensamiento centrista indígena no tiene suerte. Toda tentativa para presentar un argumento más a su favor se vuelve invariablemente contra él. Cada nuevo puntal sólo hace temblar el edificio construido con materiales podridos.

Un rasgo característico del ala derecha, como testifican los artículos y resoluciones preparados siguiendo el mismo patrón, es que aspira a una vida tranquila y teme las sacudidas. Ello se ha demostrado con justicia o, más exactamente, copiado en los documentos de la Oposición. Pero precisamente sobre eso descansa su odio que le corroe las entrañas contra la idea de la revolución permanente. No se trata evidentemente aquí de viejas divergencias, que sólo pueden interesar hoy en día a los historiadores y especialistas, sino sobre todo de perspectivas para mañana. Hay dos cursos posibles: uno hacia la revolución internacional, el otro hacia la reconciliación con la burguesía del interior. El ala derecha se ha consolidado trabajando para denigrar “la revolución permanente”. Bajo la cobertura de la teoría del socialismo nacional marcha hacia la reconciliación con la burguesía indígena, a fin de protegerse contra toda convulsión.

En tanto que la campaña contra la derecha se lleva adelante bajo el signo de la teoría del socialismo en un solo país estamos ante una lucha que se desarrolla *en el marco del revisionismo mismo*. No hay que olvidarlo ni un momento.

D. Cuestiones prácticas vitales

Si se pasa a las cuestiones vitales, el balance de los centristas es también casi tan desfavorable.

a) La derecha se opone a la tasa “actual” de industrialización. Pero ¿cuál es la tasa “actual”? Es una suma aritmética del seguidismo, de la presión del mercado y de los latigazos de la Oposición. Acumula las contradicciones en lugar de disminuirlas. No contiene ni una sola idea llevada hasta el final. No ofrece ninguna garantía para el futuro. Mañana, la “tasa actual” puede ser otra

cosa. Los gritos histéricos lanzados a propósito de la “superindustrialización” significan que las puertas están abiertas para una retirada.

b) La derecha niega la oportunidad de conceder créditos a las granjas colectivas y a las granjas del estado. ¿Y los centristas? ¿Cuáles son sus planes? ¿Cuál es el alcance de su actividad? Para trabajar como revolucionarios hay que comenzar por los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Se necesitan medidas audaces y resueltas (salarios, espíritu de organización, cultura) *de manera que los obreros agrícolas sientan que forman parte de la clase dirigente del país. Es necesaria una liga de los campesinos pobres.* Sólo disponiendo de esas dos palancas, y si la industria tiene realmente un papel dirigente, se puede hablar seriamente de granjas colectivas y de granjas soviéticas.

c) La derecha “quiere aliviar el monopolio del comercio exterior”. Esta es una acusación un poco más concreta (ayer todavía era calificada de calumnia). Pero aquí tampoco se especifica quién propone aliviar y *con qué límites*: ¿con los que Sokolnikov y Stalin fijaban en 1922, tratando de realizar ese “alivio”, o esos límites se han ampliado aún más?

d) Por fin, la derecha niega “que sea oportuno combatir al burocratismo por medio de la autocrítica”. Es fútil hablar seriamente de esta divergencia. Existe una decisión precisa de la fracción estalinista diciendo que a fin de conservar “una dirección firme”, *la autocrítica no debe afectar al comité central, sino que debe limitarse a sus subordinados.* Stalin y Molotov han explicado esta decisión bajo una forma apenas disimulada en discursos y artículos. Es evidente que reduce la autocrítica en el partido a cero. En el fondo estamos en presencia de un principio monárquico-bonapartista que constituye una bofetada a todas las tradiciones del partido. Es natural que “los subordinados” quieran asegurarse también utilizando una parcela de la inviolabilidad suprema. Existe pues la divergencia jerárquica y no principista.

La extensión actual de la “autocrítica” persigue, entre otros, objetivos fraccionales temporales. Aquí tenemos, simplemente, una repetición pero a una escala más grande, de la “autocrítica” que la fracción estalinista organizó en Leningrado tras el XIV congreso del partido, cuando los estalinistas acusaban “implacablemente” a los zinovievistas de practicar una opresión burocrática²⁷. Es superfluo explicar qué régimen han establecido los mismos estalinistas en Leningrado tras su victoria.

E.- La cuestión de los salarios

Pero la forma en que los centristas caracterizan al ala derecha es sobre todo de destacar porque se hace el silencio sobre ella. Escuchamos hablar de una subestimación de las inversiones de capital, de colectivización y de “autocrítica”. Pero no escuchamos ni una sola palabra sobre la situación material, cultural y política del proletariado, en su vida cotidiana y en la vida política. Parece que en ese dominio no hay diferencias entre el centro y la derecha. Sin embargo, no se puede tener una apreciación justa de las divergencias entre fracciones más que estudiándolas desde el punto de vista de los intereses y necesidades del proletariado en tanto que clase, y de cada obrero en

²⁷ Trotsky alude aquí a lo ocurrido tras la derrota de la Nueva Oposición de Leningrado. En aquellos momentos se necesitó un poco más de un mes, tras la llegada de la misión del partido dirigida por Molotov, con Kirov, Andreiev, Vorochilov, Kalinin, para extirpar toda traza de la influencia zinovievista en el aparato. Pero es cierto que muchos miembros del partido se habían librado del yugo zinovievista y parece que incluso el núcleo de los opositores “trotskystas” de Leningrado sintió cierta sarcástica satisfacción ante los regadores regados.

particular (ver el capítulo II de la plataforma de los bolchevique-leninistas, “La situación de la clase obrera y los sindicatos”).

Los artículos y resoluciones dirigidos contra la derecha arman mucho estrépito, sin precisión, sobre inversiones de capital en la industria, pero no contienen ni una sola palabra sobre los salarios. Sin embargo, esta cuestión debe convertirse en el principal criterio para medir los éxitos de la evolución socialista y también, en consecuencia, el criterio a aplicar a las divergencias. Un progreso socialista cesa de ser tal si no mejora sin interrupción, neta y sensiblemente, la situación material de la clase obrera en su vida cotidiana. El proletariado es la fuerza productiva de base de la construcción del socialismo. De entre todas las inversiones, aquellas que se colocan en el proletariado son las más “rentables”. Considerar el aumento de los salarios como una prima al crecimiento de la intensidad del trabajo es dejarse guiar por los métodos y criterios del período de acumulación primitiva del capital. Incluso los capitalistas progresistas de la época de prosperidad capitalista y sus teóricos (la escuela de Brentano²⁸, por ejemplo) han preconizado el mejoramiento de la situación material de los obreros en tanto que premisa para el aumento de la productividad del trabajo. El estado obrero debe generalizar y socializar al menos el punto de vista del capitalismo progresista, en la medida en que la pobreza del país y la limitación nacional de nuestra revolución no permitan, y no lo permitirán antes de que pase mucho tiempo, dejarse guiar por un criterio verdaderamente socialista, a saber, que el domingo está hecho para el hombre y que la producción tiene como objetivo satisfacer las necesidades humanas. No llegaremos a relaciones verdaderamente socialistas entre la producción y el consumo más que después de largos años, y con la condición de que la revolución triunfe en los países capitalistas avanzados y que nuestro país se incluya en un sistema económico común. Pero puesto que hemos socializado los medios capitalistas de producción, tenemos al menos que socializar también, en lo concerniente a los salarios, las tendencias del capitalismo progresista y no las del capitalismo primitivo o del capitalismo en declive. Ahora bien, para hacerlo así tenemos que aplastar y barrer las tendencias que impregnan la última resolución común de los rusos y del Consejo Superior de la Economía Nacional concerniente a los salarios de 1929. Es un decreto del Buró Político estalinista. Anuncia que, con algunas excepciones que se cifran en 35 millones de rublos, no debe producirse en 1929 aumento mecánico (¡extraordinaria palabra!) de los salarios. Innumerables artículos de periódicos explican que la tarea de 1929 es *luchar por el mantenimiento de la actual escala de los salarios reales*. Y sin embargo, al mismo tiempo, se monta enorme alboroto anunciando el crecimiento tumultuoso del socialismo. Al mismo tiempo, los productos manufacturados se envían precipitadamente a las aldeas. El paro aumenta. Los créditos destinados a la protección del trabajo son insignificantes. Se extiende el alcoholismo. Y, como perspectiva, tenemos para el próximo año la lucha por el *mantenimiento* de la remuneración actual del trabajo. Ello significa que la recuperación económica del país se hace en detrimento de la parte del proletariado en la renta nacional en comparación con otras clases. Ninguna estadística puede refutar este hecho que es el resultado de la política de los derechistas y de la del centro en partes iguales.

En el período de reconstrucción la actividad seguía las vías antiguas abiertas por el capitalismo. Ese período le ha aportado a los cuadros principales del proletariado el restablecimiento de los salarios de antes de la guerra. En el trabajo de reconstrucción hemos utilizado la experiencia adquirida por el capitalismo ruso que habíamos derrocado. En el fondo, solamente ahora comienza la época del desarrollo socialista

²⁸ Lujo o Ludwig *Brentano* (1844-1931) se había convertido en el campeón de la clase obrera y de la libertad de comercio y había criticado la idea de un fondo de salarios. Enseñaba en Munich.

independiente. Los primeros pasos en esta vía ya han demostrado claramente que para triunfar se precisa una escala enteramente nueva de iniciativa, ingenio, perspicacia, voluntad creadora, y todo esto no solamente por parte de los círculos dirigentes sino, también, por parte de los principales cuadros proletarios y de las masas trabajadoras en general. El asunto del Donetsk es elocuente, no solamente sobre la incapacidad y el espíritu burocrático de la dirección, sino también sobre el débil nivel cultural y técnico de los obreros de Chakhty²⁹, así como de su falta de interés socialista. ¿Alguien ha calculado lo que ha costado la “construcción socialista” en Chakhty? Ni los derechistas, ni los centristas lo han hecho para no quemarse los dedos. Sin embargo, se puede decir sin temor que si la mitad, incluso la tercera parte, de los millones despilfarrados de forma criminal hubiesen sido empleados, en tiempo oportuno, en elevar el nivel material y cultural de los obreros de Chakhty, en interesarlos cada vez más en su trabajo desde el punto de vista socialista, la producción estaría hoy en día en un nivel más elevado. Pero el asunto de Chakhty no constituye en absoluto una excepción. Sólo es la expresión más flagrante de la irresponsabilidad burocrática por arriba y del atraso material y cultural por abajo.

Si se quiere hablar seriamente de una construcción socialista independiente, tomando como punto de partida la miserable base económica que hemos heredado, en primer lugar es necesario que nos embebamos plena y enteramente de la idea que, entre todas las inversiones económicas la más indiscutible, la más acorde con el objetivo y la más rentable, es la que se hace en el proletariado aumentando sistemáticamente y en el momento adecuado los salarios reales.

Esa gente ni sueña incluso en comprenderlo. Las concepciones de miope del pequeño patrón pequeñoburgués constituyen el criterio fundamental. Fustigados por el látigo de la Oposición, los “maestros” del centro han entendido a medias, diez años después de Octubre, que si no se hacen a tiempo inversiones en la industria pesada preparamos para el futuro una agravación de las contradicciones existentes y minamos las bases de la industria ligera; por otra parte, esos “maestros” de triste figura, con sus criados, no han entendido hasta el presente que, sin inversiones hechas a tiempo, tendentes a desarrollar una mano de obra cualificada desde todos los puntos de vista, social, político, técnico y cultural, abren con toda seguridad la vía al derrumbamiento del conjunto del sistema social.

La respuesta estereotipada: “¿De dónde cogemos el dinero?” sólo es un subterfugio burocrático. Es suficiente con comparar el presupuesto del estado, que alcanza casi los 8.000 millones en 1929, la producción bruta de la industria estatalizada que se eleva a 13.000 millones, las inversiones en capital de más de mil millones y medio, con los miserables 35 millones que constituyen el fondo anual para el aumento de los salarios. Nadie niega que sea necesario pagar los ladrillos y el hierro, así como su transporte. La necesidad de calcular los gastos de la producción está admitida, al menos en principio. Pero los gastos necesarios para la reproducción ampliada de una mano de obra socialista y los gastos necesarios para cualificarla mejor se tienen en cuenta en

²⁹ Lo que provocó el asunto fueron las quejas ante la OGPU de los trabajadores de las minas de Chakhty, en el Donbás. El célebre esbirro del GPU Efim G. *Evdokimov* (1890-1940) propuso a los dirigentes un dossier con confesiones de “sabotaje” de ingenieros y técnicos, muchos de los cuales eran alemanes. Tuvo el completo apoyo de Stalin contra las reticencias, especialmente por parte de Rykov, que veían en este asunto, como mucho, provocado por las reivindicaciones obreras, “una provocación de la Oposición”. El proceso se abrió el 18 de mayo de 1928 en la Casa de los Sindicatos de Moscú; con Andrei A. Vychinsky en la silla de procurador, un hombre que había perseguido a los opositores de la MGU, la universidad de Moscú, de la que había sido rector, 28 acusados de 53 fueron absueltos. El historiador checoslovaco Michel Reimann considera que no hay ninguna duda y que el carácter provocador del asunto, maquinado por los servicios secretos, es incontestable.

último lugar, en todos los cálculos, y todas las contradicciones de nuestra economía, que se dirige de forman tan miserable, se allanan en detrimento de ese “fondo de reserva”. No serán los centristas quienes pongan fin a este estado de cosas.

6.- Las posibles consecuencias de la lucha

Cuando se habla de las posibles consecuencias de la campaña actual, se puede y debe abordar la cuestión en primer lugar a partir de los objetivos y planes perseguidos por el grupo dirigente centrista y, después, desde el punto de vista de los resultados objetivos que pueden y deben desarrollarse a pesar de todos los proyectos del estado mayor centrista.

El refrán que se escucha en toda esta campaña es la afirmación completamente absurda que las alas derecha e izquierda no serían “en el fondo” más que una sola y misma cosa. Esto no es un simple absurdo que no se apoya en nada y que es imposible formular de forma clara. Persigue un objetivo preciso, sirve para una tarea muy determinada: en determinada etapa de la campaña, en el momento en el que la derecha esté suficientemente asustada, se girará el fuego bruscamente contra la izquierda. Es cierto que, incluso sin eso, ese fuego no cesa ni un instante. Detrás de los bastidores de la lucha anónima contra la derecha se lleva adelante una desenfrenada campaña contra la izquierda. Aquí, los “maestros” no se refieren simplemente a las “condiciones objetivas”. Decididos desde hace mucho tiempo a no detenerse ante nada, acosan furiosamente a “personas” que nombran. Puesto que los “restos” no se contentan con vivir, puesto que “levantan la cabeza”, la tarea principal que domina toda la política del estado mayor centrista es llevar adelante esta lucha contra el ala izquierda en un nuevo estadio, más “elevado”, es decir renunciar definitivamente a todas las tentativas de convencer (se es visiblemente impotente para ello), y recurrir a métodos más enérgicos. El artículo 58 debe ser reemplazado por otro más eficaz aún. Es inútil explicar que la dirección condenada por la historia se romperá la cabeza justamente en esa vía. Pero los insolventes del centro, armados con el poder del aparato, no tienen otra vía ante ellos. Para aplicar esas medidas más decisivas la dirección centrista debe zanjar sus cuentas con los restos de “tendencia conciliadora” en el mismo aparato y en sus aledaños. No se trata aquí de conciliación con el ala derecha: esta conciliación es el alma misma del centrismo estalinista. No, hablamos de *la tendencia conciliadora hacia los bolchevique-leninistas*. La campaña contra la derecha sólo sirve de trampolín para un nuevo ataque “monolítico” contra la izquierda. Quien no lo haya entendido es que no ha entendido nada.

Pero los planes del centrismo sólo constituyen un factor, por otra parte, muy importante aún, del proceso de la evolución de la lucha interna en el partido. He ahí por qué es necesario examinar las consecuencias “no previstas” por los estrategas del centro, las consecuencias que se derivan de la crisis del bloque dirigente.

Evidentemente es imposible predecir ahora en qué momento se detendrá la campaña que llevan adelante actualmente el centro, qué reagrupamientos provocará de inmediato, etc. Pero el carácter general de los resultados de la crisis del bloque centro-derecha se deja ver claramente. Los bruscos zigzags que el centrismo se ve forzado a realizar no ofrecen ninguna garantía para el día de mañana. Por otra parte, nunca los realiza impunemente. Lo más a menudo constituyen el punto de partida de una diferenciación en el interior del centrismo, de la separación de una de sus capas, de una parte de sus adherentes, de la aparición en la dirección centrista de diversos agrupamientos, lo que facilita a su vez la actividad bolchevique de agitación y reclutamiento. El centrismo es por el momento la mayor fuerza en el partido. Quien

considere al centrismo como a alguna cosa completamente acabada y desprecie los procesos reales que se producen en el interior y tras él, o bien seguirá siendo siempre el oráculo de algún cenáculo literario radical o bien se deslizará él mismo hacia el centrismo o incluso más a la derecha aún. Un bolchevique-leninista debe entender claramente que, incluso si la crisis del centro-derecha no pone de inmediato en movimiento a las más amplias masas (y ello depende hasta cierto punto de nosotros), dejará tras ella grietas a punto de ampliarse que penetrarán en las entrañas de las masas y alrededor de las que van a crecer nuevos agrupamientos más profundos y más basados en las masas. No es preciso decir que esta forma de abordar los procesos internos del partido no tiene nada que ver con la aspiración impaciente a agarrarse, no importa dónde ni cómo, a la cola del centrismo para no llegar demasiado tarde con sus maletas de Oposición a la partida del primer tren especial.

El refuerzo del centrismo a izquierda, es decir por el núcleo proletario del partido, incluso si se produce a consecuencia de la lucha contra la derecha, no será sin duda alguna ni muy serio ni durable. Los centristas, al combatir a la Oposición leninista, se ven obligados a escardar con la mano derecha lo que siembran con la mano izquierda.

La victoria de los centristas no aportará ningún cambio real y tangible ni en la situación material de los obreros ni en el régimen del partido, a menos que los obreros dirigidos por los bolchevique-leninistas ejerzan una fuerte presión. La masa alertada continuará pensando a su forma en cuestiones de peligro de derecha. Los leninistas la ayudarán a ello. En el flanco izquierdo del centrismo hay una llaga abierta que no sanará ya sino que, por el contrario, se ahondará manteniendo al centrismo en una agitación febril que no lo dejará ya en paz.

Al mismo tiempo, el centrismo también se debilitará por su derecha. El propietario y el burócrata consideran al bloque centro-derecha como un todo, ven en él no solamente al “mal menor” sino también al embrión de una evolución interna: por ello lo apoyan. Ahora, comienzan a distinguir entre los centristas y la derecha. Evidentemente están descontentos por la debilidad de la derecha y por su falta de carácter. Pero al menos son “de los suyos”, gente que momentáneamente ha flaqueado. Por otra parte, los centristas son ahora extraños, casi enemigos. A causa de su victoria sobre los dos frentes el centrismo se ha descubierto. Su base social se estrecha en la misma proporción en que aumenta su poder en el aparato. El equilibrio del centrismo se parece cada vez más al del acróbata: no puede permitirse perder la estabilidad.

Un agrupamiento serio se va a producir igualmente en el seno del ala derecha. No es absolutamente imposible que una parte de los elementos de derecha (elementos que creían seriamente en la existencia del “trotskismo” y que han sido educados en la lucha contra él) comiencen, bajo el impacto del choque que acaban de recibir, a revisar seriamente su bagaje ideológico y a girar brutalmente a izquierda, hasta la Oposición. Pero cae por su peso que sólo una pequeña minoría sincera va a adentrarse por esa vía. El grueso del movimiento del ala derecha será en sentido inverso. La base estará descontenta con el espíritu de capitulación de las esferas superiores. El propietario presionará. Los ustrialovistas susurrarán a la oreja fórmulas preparadas. Numerosos elementos burocráticos de la derecha se resignarán evidentemente, es decir se disfrazarán de centristas, se alinearán siguiendo órdenes de sus superiores, votarán contra la desviación de derecha. El número de arribistas, gente que sólo vive para salvar el pellejo, aumentará en el aparato. Pero los elementos de derecha, más estables, más vigorosos, madurarán rápidamente, meditarán a fondo sobre sus tareas, formularán consignas claras, buscarán establecer una ligazón más seria con las fuerzas termidorianas de fuera del partido. Las previsiones son particularmente difíciles en lo concerniente al grupo de los “jefes”. En cualquier caso, para el trabajo que la derecha

tiene ante ella, los Vorochilov y los Uglanov son mucho más importantes que los Bujarin y Rykov. Citando esos nombres no tenemos talmente en vistas a personas muy determinadas sino a tipos políticos. A consecuencia de ese reagrupamiento, el ala derecha “exterminada” devendrá más fuerte y más consciente.

Es cierto que la derecha quiere la paz. Pero no hay que creer que sea entera y totalmente “pacifista”. La pequeña burguesía exasperada es capaz de causar el mayor desorden cuando lucha a favor del orden. Ejemplo: el fascismo italiano. Al combatir las crisis, las sacudidas y los peligros, el ala derecha puede, en el curso de una etapa ulterior, ayudar a los nuevos propietarios, y todos los descontentos en general, a sacudir el poder de los soviets a fin de derribar la dictadura del proletariado. Hay que recordar que los instintos del pequeño burgués, cuando están contenidos y reprimidos desde mucho tiempo, contienen una enorme fuerza explosiva. En ninguna parte y jamás en la historia los instintos y aspiraciones de conservación y de propiedad han sido aplastados tan cruel y largamente como bajo el régimen de los soviets. En el país hay mucho termidoriano y fascista. Se han reforzado mucho. Desde el punto de vista político, la confianza que tienen en sí mismos ha aumentado mucho durante el proceso de exterminación de la Oposición. Con mucha más razón consideraban que la lucha contra la Oposición era *su* lucha. La política de zigzags los refuerza, atormenta y molesta. Contrariamente al centrismo, el ala derecha tiene grandes reservas para el crecimiento que, desde el punto de vista político, todavía no han sido tocadas.

El resultado final es pues el siguiente: las alas se precisan y se refuerzan en detrimento del centro, a pesar de la concentración en aumento de todo el poder entre sus manos. Ello significa una creciente diferenciación en el seno del partido; el falso monolitismo cuesta, pues, muy caro. No hay duda alguna que en lo concerniente a la dictadura del proletariado ello supone no solamente gastos generales considerables, sino que presenta incluso peligros directos. He ahí la maldición del centrismo. La política marxista consecuente hace al partido más compacto confiriéndole su homogeneidad revolucionaria. En revancha, el centrismo aparece como el eje, informe desde el punto de vista ideológico, alrededor del que giran, durante cierto tiempo, elementos de derecha y de izquierda. En los cinco últimos años el partido ha crecido desmesuradamente perdiendo en precisión lo que ganaba en número. La política centrista está a punto de pasar la cuenta íntegramente: en primer lugar, a la parte izquierda, ahora a la parte derecha. Una dirección centrista entraña siempre, al fin de cuentas, el desmenuzamiento del partido. Intentar salir ahora de los procesos de diferenciación en el partido y de la formación precisa de las fracciones recurriendo a lacrimosas plegarias o en conferencias tras las bambalinas sería simplemente estúpido. Sin una delimitación general sobre las líneas de principio sólo tendremos el desmenuzamiento del partido en moléculas, seguido del hundimiento catastrófico del aparato usurpador, arrastrando en su caída a las conquistas de octubre.

A pesar de su gran envergadura, las dos campañas de los centristas contra las alas (contra los bolchevique-leninistas y contra los termidorianos de la derecha) sólo son preliminares, preparativas, preventivas. Las verdaderas batallas están todavía por venir, son las clases las que zanjarán. La cuestión del poder de octubre con el que los danzarines centristas hacen malabarismos sobre la cuerda será zanjada por millones y decenas de millones de hombres. Un poco más pronto o un poco más tarde, por etapas o de un solo golpe, utilizando directamente la violencia o manteniéndose en los límites de la constitución restaurada del partido de los soviets; ello dependerá del ritmo de los procesos internos y de las modificaciones de la situación internacional. Una sola cosa está clara: los bolchevique-leninistas no tiene otra vía que seguir más que movilizar a los elementos vivos y capaces de vivir para su partido, soldar al núcleo proletario del

partido, movilizar a la clase obrera toda ella entera, esfuerzos estos ligados indisolublemente a la lucha por una línea leninista en la Internacional Comunista. La campaña centrista actual contra la derecha debe mostrar a todos los revolucionarios proletarios la necesidad, y el deber, de duplicar sus esfuerzos para seguir una línea política independiente, forjada por toda la historia del bolchevismo y que se ha demostrado justa a través de todas las colosales pruebas de los acontecimientos de estos últimos años.

Edicions internacionals Sedov



- **01. Trotsky inédito en internet y castellano / Obras Escogidas**
 - **02. Obras Escogidas de León Trotsky en español**
 - **03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano**
 - **04. Obres escollides de Lenin en català**
 - **05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català**
 - **06. León Sedov: escritos**
 - **07. Primera Internacional**
- **08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales**
 - **08.b Internacional de Mujeres Socialistas**
- **09. Tercera Internacional. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**
- **10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional**
- **11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)**
 - **12. Marx y Engels, algunos materiales**
 - **13. Eleanor Marx**
 - **14. Lenin: dos textos inéditos**
 - **15. La lucha política contra el revisionismo lambertista**
- **17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal**
- **16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España**

Consulta el catálogo de las series de nuestro sello hermano

Alejandro Proletaria

